

	MES	TRIMESTRAL
Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	34
Extranjero	24	70
En las Antillas	"	90
Filipinas	"	100
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea y precios convencionales segun las circunstancias de cada caso. También se admiten remitted y comu- cados á precios igualmente convencionales. El Eco de España se publicará todos los días excepto de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Jueves 9 de Octubre de 1873.

NÚM. 1.115

¡SE ACABARÁ!

La escuadra ó division naval que manda el contralmirante Sr. Lobo, debe de estar desde anoche al frente del puerto de Cartagena, pues salió ayer á las ocho de la mañana del de Almería, en aquella dirección. Queda, pues, definitivamente cerrada la salida de los buques insurrectos, pues la especialidad de aquel puerto, en semi círculo y con un solo y estrecho punto de comunicación con la mar libre, hace inútil toda tentativa para escapar, si aquel puerto se halla cerrado por una escuadra superior á la que se proponga salir.

Que las fuerzas de que dispone el Sr. Lobo son muy superiores á las de los sublevados, no hay para qué decirlo, pues el buque de gran potencia con que cuentan es la *Numancia*, y el contralmirante tiene la *Vitoria*, muy superior á aquella fragata por la solidez de su construcción y su magnífico blindaje, que hace de ella el primer buque de nuestra marina de guerra. Nada diremos de la ventaja de contar con una tripulación militar, mientras que la de los buques de los cantonales se compone en su mayor parte de presidiarios, gente muy buena para el merodeo, más no para sostener la competencia con fuerzas regulares y mandadas por jefes y oficiales facultativos.

Desde luego suponemos que el jefe de la escuadra se limitará solo al bloqueo del puerto, sin entrar en él, pues para hacerlo, no tendría más que la *Vitoria*, que sufriría los múltiples fuegos de las baterías de la entrada de la bahía, los de la plaza y los de los castillos. Las fragatas de madera serían destruidas, y no es cosa de exponerlas á una pérdida casi segura, para un resultado tan escaso como el que podrían ofrecer, si habían de sufrir el violento fuego y los desastrosos efectos de la artillería de la plaza.

La *Vitoria* resistiría con firmeza, por lo que hace á su caso; pero su tripulación padecería considerablemente por los fuegos cruzados en aquel círculo de formidables defensas. Sin embargo, si se acordase bombardear la plaza, la *Vitoria* entraría en el puerto y cumpliría su terrible misión, costara lo que costara, en la casi seguridad de salir sin grandes averías, por la impenetrable coraza que la defiende. Segundaría el bombardeo que se emprendiese por tierra y le haría doblemente destructor.

Duro es haber de bombardear una ciudad española que constituye nuestra primera plaza de guerra, y no sabemos si á ello se resolverá el Gobierno. La verdad es que la mayor parte de los habitantes de Cartagena, tanto los que han quedado dentro como los que se han puesto en salvo, dieron por perdido todo desde el día en que se apoderaron de la ciudad los federales cantonistas; pero debe meditar mucho antes de resolverse á hacer nuevas víctimas y á cortarnos con el brazo derecho el brazo izquierdo.

Si el más riguroso bloqueo puede ser causa de que perdida toda esperanza de socorro y de nuevas expediciones, entre la division en los defensores y se acelere el momento de la rendición, es indudable que al bloqueo, y nada más, debe limitarse la escuadra; mas si llegara á adquirirse el convencimiento de que la defensa habría de prolongarse por mucho tiempo, entonces habría que pensar en que también se están causando víctimas en el campo de los sitiadores, en el cual se ceban cruelmente las enfermedades; y habría también que tener en cuenta que la resistencia de aquella plaza está siendo un obstáculo para todo; que impide disponer de respetables fuerzas que pudieran emplearse en el Norte, en Valencia ó en Cataluña; y por último, que esa insurrección permanente es un peligro para el Gobierno, porque es una esperanza y un estímulo para los rebeldes.

Una vez establecido el bloqueo, parece lo más prudente esperar el resultado ó sea, ver el efecto que produce en los insurrectos; así como se presenta tristemente necesario el empleo de la fuerza en el caso de que los insurrectos persistan en no rendir la plaza. La llegada de la *Zaragoza* que suponemos que fondeará en puerto español dentro de cuatro ó seis días, deberá ser la señal del empleo de la fuerza: la contemporalización por unos días la recomienda la humanidad; la acción enérgica contra aquel baluarte de la insurrección, la hará fatalmente necesaria la pertinacia de los rebeldes, sobre quienes debe recaer la responsabilidad de todas las desgracias que se ocasionen.

CONFESION DEL SR. MARTOS

Entre las muchas vulgaridades é infinitos errores, tanto históricos como de concepto, de que está plagado el discurso pronunciado en la reunion de los radicales por el Sr. Martos, discurso encaminado principalmente á dorar la píldora y á disminuir el mal efecto que había producido el desaire que recibió de los conservadores y el triste resultado de su conato de alianza con estos, dijo dos grandes verdades que sin duda se le escaparon en el calor de la improvisación, como acontece frecuentemente á los oradores que no tienen fe en sus principios, ni solidez y confianza en su criterio, y que se acomodan fácilmente á todos los sistemas y á todas las circunstancias, procurando siempre alhagar las pasiones del momento.

Las dos grandes verdades á que nos referimos, son estas: que la república es la última etapa de la revolución, y que descartada esa forma de Gobierno no hay en España más monarquía probable que la de la restauración, que es la que representa el Príncipe Alfonso, cuya bandera sustentamos.

Eso mismo dijo en las Cortes á la raíz de la revolución de Setiembre el Sr. Figueras, eso hemos afirmado nosotros constantemente, y esa es también la opinión unánime de todos los hombres pensadores, desapasionados y sensatos, así nacionales como extranjeros, que se ocupan de las cosas de España, y que piensan seriamente en hallar una solución que ponga término á los inveterados males de la patria.

La república ó la monarquía legítima católica y templada de Alfonso XII, bajo cuyo cetro paternal caben todos los españoles pacíficos y honrados, sin distinción de matices políticos, todas las aspiraciones nobles y patrióticas, y todos los intereses legítimos creados al amparo de las leyes.

No hay otra alternativa; y en la necesidad de optar entre uno y otro sistema, entre el orden y la anarquía permanente, entre la paz y la guerra civil, entre el imperio de la ley, de la razón y del derecho, y la tiranía brutal de las turbas revolucionarias; no es dudosa la elección del verdadero pueblo.

Nada, pues, ha dicho de nuevo el tribuno del radicalismo, el cual se ha limitado á consignar ó reproducir una verdad que está en la mente y en la conciencia de todos los españoles, y que no pueden desconocer los mismos revolucionarios, á pesar del apasionamiento, de la injusticia y de las deplorables é infundadas prevenciones que abrigan algunos de los más empedernidos contra la única solución monárquica que juzgan posible en nuestro país.

Bueno es, sin embargo, que reconozcan y confiesen que la república es la última etapa de la revolución; porque esto equivale á decir al país que la revolución ha hecho su camino, causando los más horribles estragos; que ha llegado al término de su viaje; que está próxima á desaparecer en medio de los sacudimientos y de las mortales convulsiones de la más horrible y desastrosa agonía, y que es preciso, por lo

tanto, que todos los partidos sinceramente monárquicos, que todas las clases conservadoras, y que todos los españoles honrados y de buena voluntad se unan y concierten para facilitar y apresurar el advenimiento deseado de la única monarquía posible en España; la que simboliza nuestras glorias, nuestras aspiraciones, y nuestros sentimientos, y tiene de su parte la legitimidad, el derecho, la razón de Estado y la pública conveniencia: esto es, la sanción del tiempo, de la ley, de la justicia y del asentimiento nacional.

No extrañamos que el Sr. Martos después del desaire de los conservadores, rechace la única solución patriótica, que cree posible y que opte por una república sin nombre y sin prosélitos en los momentos en que está á punto de desaparecer ese último ensayo revolucionario. Esa es la consecuencia lógica, natural en los hombres de poca fe, de corazón estrecho y de limitado alcance político, del desprecio de la ambición y del orgullo. Por otra parte el señor Martos es consecuente consigo mismo hasta en sus errores y constantes evoluciones democrático-revolucionarias: el hombre que siendo ministro de D. Amadeo, que aunque usurpador y extranjero, ocupaba de hecho el trono y llevaba el título de Rey, se atrevió á proclamar en pleno Parlamento el advenimiento del *cuarto estado*, como el bello ideal de esas aspiraciones políticas, bien puede ahora, sin temor de que se le acuse por esa nueva inconsecuencia, ni de que á nadie sorprendan sus evoluciones de estos últimos días, optar por la república y aun aceptar el papel de tribuno de la demagogía intransigente; porque segun ha dicho en ocasiones diversas, no da importancia alguna á la forma de Gobierno, siéndole de todo punto indiferente que haya monarquía ó república; pues solo aspira á lo esencial, y para él, así lo ha declarado desde el poder, lo esencial es el advenimiento, ó más bien el entronizamiento del *cuarto estado*, lo cual viene á ser, en puridad, el triunfo de la demagogía, la feróz tiranía de las turbas y el imperio brutal de la anarquía.

¿A qué otra cosa que al advenimiento del *cuarto estado* aspiran los federales socialistas, los intransigentes y los afiliados á la Internacional? Todas esas sectas revolucionarias están conformes en lo esencial con el Sr. Martos: solo varían en la forma, en el nombre, lo cual nada importa, segun sus teorías peregrinas, por cuya razón no debía tener inconveniente ni escurrir el pulpo alguno en aceptar el federalismo con todas sus consecuencias.

Lo único que en esto hay de irregular, de anómalo y hasta cierto punto sorprendente, es que el tribuno de la democracia ultra-radical, que el *redentor del cuarto estado*, ó sea de la demagogía revolucionaria, haya tenido la torpe indiscreción de solicitar una alianza ofensiva y defensiva con los conservadores de la revolución, que han desafiado sus gestiones y rechazado sus servicios.

LA COALICION

REPÚBLICO-BONAPARTISTA.

Dése por segura en Francia la alianza entre republicanos y bonapartistas, robusteciéndose esta creencia un artículo del *Bien Public*, consagrado enteramente á explicar el proyecto de alianza entre los mencionados partidos, concebido por el *Avenir National*, y aceptado por el príncipe Napoleón en la famosa carta que rechazada desde luego por todos los periódicos bonapartistas, ha sido al fin acogida por el *Gaulois*.

El artículo del *Bien Public* se atribuye por algunas personas al mismo M. Thiers, que habiendo llegado á París, como dijimos, en la mañana del 2 del corriente, no perdió mucho

tiempo, toda vez que el artículo de que se supone autor, apareció en el *Bien Public* aquella misma tarde, y del cual damos á continuación un extracto:

«El *Gaulois*, dice, acoge por cuenta del bonapartismo oficial la idea emitida por el *Avenir National* y aceptada por el príncipe Napoleón; es decir, la unión con el objeto de formar un centro de resistencia común de todos los partidarios de la soberanía nacional y del sufragio universal. Esta fórmula nueva de un mismo pensamiento, prueba que el redactor jefe del *Avenir National*, había puesto el dedo en la llaga. Esta nueva apelación no será sin duda la última; y en efecto, la lucha parlamentaria que se prepara, es á la vez de las más graves y de las más sencillas, debiendo resultar de ella la vida ó la muerte de Francia, pues que se limita en absoluto á la consagración definitiva, ó á la condenación de la base de nuestra sociedad: el derecho popular.

«Preciso es ser muy audaz para suponer que la restauración de un Rey que pretende tener su poder de Dios solo, y rehúsa apelar al sufragio de la Nación, no haya de menoscabar las libertades y los principios de la revolución; preciso es haber completamente perdido el juicio, si siendo liberal se lanza uno á esta aventura, con la esperanza de ver sobrenada la libertad.

«Así, pues, lo que está amenazado es el derecho popular, y todos los que comprendan y respeten este derecho, tienen el deber de reñir la misma batalla. La casa está amenazada, no se trata de saber á quién pertenecerá algún día, punto de impedir que sea destruida. El primer punto es, si no el acuerdo, por lo menos la resolución común de defender enérgicamente la casa.

«En semejante situación no comprendemos ni las sospechas, ni las injurias. No se trata de fusión, y cada cual debe obrar en completa libertad, preparando lealmente para después de la victoria, el advenimiento de sus ideas. La fusión de las dos ramas de la casa de Borbon ha simplificado la situación. En el terreno de la democracia había tres partidos, ahora no hay ya más que dos; la monarquía no tiene lugar en este terreno; no quedan más que la república y el imperio.

«Por más que se diga y se escriba, la cuestión está así planteada no por utopistas sino por los hechos mismos. Los dos grandes partidos en que se divide la democracia, tienen uno de otro recuerdos terribles, han tenido batallas sangrientas y han cometido violencias inauditas es cierto, así lo que en otro campo no han titubeado en hacer, debemos decirlo en honor de la democracia, por ambos lados se ha rehusado imitar. No obstante todos sienten el peligro común, todos prevén que la muerte común, ó una gran derrota, que los inutilizaría por largo tiempo, podrá ser el precio de una torpeza y todos buscan un medio práctico de evitarla.

Tales son los principales párrafos del artículo del *Bien Public*, cuya redacción, como hemos indicado, con razón ó sin ella, se atribuye á Mr. Thiers. De ellos se deduce: una alianza defensiva en el terreno del derecho popular y del sufragio popular entre las diferentes fracciones del partido republicano y del bonapartista, que no dejará de comprender á gran número de personas que siempre han visto, y no sin razón, en el ex-presidente de la república francesa el enemigo más encarnizado del imperio y de sus instituciones. Sin embargo, algunos órganos independientes de la prensa francesa, en tre ellos la *Liberté* dice que no le causa la menor admiración.

Por inverosímiles que parezcan, dice el citado diario, esta clase de alianzas en tiempos normales, son por decirlo así, obligatorias en

tiempos de crisis, y todos los partidos, sin excepción, se las han echado en rostro, pero no por eso han dejado de contraerlas tan luego como han visto la posibilidad y conocido la necesidad de llevarlas á cabo. A este propósito cita la *Liberté* lo ocurrido el 24 de Mayo cuando M. Audiffret-Pasquier y M. Rouher se unieron contra M. Thiers y así, pues, no encuentra extraño que el 5 de Noviembre rifian M. Thiers y M. Rouher, copiando la frase del *Bien Public*, la misma batalla.

Después que con motivo de la inteligencia para el 24 de Mayo M. Paul de Cassagnac y M. Mayol de Lupe cambiaron las frases más corteses en la reunión de sala de Conciertos de Hertz, hoy se acusan mutuamente de traición.

Esta especie de fenómenos no son raros, y hasta podríamos decir que son naturales en los países como Francia y España, entregados á tres ó cuatro partidos. En estas naciones, las coaliciones se hacen con la misma facilidad que se deshacen. El compromiso dura un tiempo determinado, una legislatura, media, una cuarta parte; la fidelidad de ciertos partidos escasa, seguramente encontrarán esta conducta de los partidos poco digna; pero los hombres políticos se ven obligados á ver las cosas bajo un aspecto menos absoluto, y tienen que admitir hasta cierto punto que los partidos, supuesto que existen partidos, no tengan más regla de conducta que su interés, en tanto que este no sea contrario á los intereses generales de la nación.

Bajo este punto de vista debemos considerar la cuestión para juzgar imparcialmente la alianza de republicanos y bonapartistas, alianza que desde luego no puede menos de parecer extraña y hasta monstruosa.

Días hace indicamos que al presentarse en la Asamblea francesa la proposición de declarar la monarquía, los diputados bonapartistas no necesitarían entenderse con M. Thiers ni con Gambetta para votar con ambos.

Los sucesos se han adelantado á nuestras previsiones, por más que no sea necesario ser muy lince para juzgar que tan enemigos son los bonapartistas como los republicanos, de la restauración de la monarquía constitucional que mataría las aspiraciones de ambos partidos.

Suponemos que los monárquicos franceses habrán contando con esta alianza, y que le sobrarán fuerzas para vencerlos; pues de otro modo la proposición que se dice han de presentar sería desechada, y esto causaría un daño inmenso para sus miras. Seguimos, pues, creyendo, que en caso de que las fuerzas estén equilibradas, se apelará á la prolongación de los poderes del mariscal Mac-Mahon.

En el ministerio de la Guerra no se han suministrado á la prensa más noticias referentes á la guerra del Norte que las que publica la *Gaceta*. La reserva que en los centros oficiales se guarda está siendo motivo de gran ansiedad y dando pábulo á los más absurdos rumores.

Se insiste en el próximo nombramiento del marqués del Duero para general en jefe del ejército del Norte, que interinamente desempeña el general Moriones.

En el Consejo de ministros celebrado ayer tarde en la presidencia se adoptaron importantes medidas para proveer á aquel ejército de cuanto es indispensable para tener á raya á los carlistas. En dicho Consejo parece se dió cuenta de telegramas recibidos del Norte, que no se han comunicado á los periódicos.

El gobernador de Alava participó ayer que el Pretendiente con 3.000 hombres había pasado por Villareal, con dirección á Navarra. La junta carlista con 150 infantes y 40 caballos

FOLLETIN.

DIONISIA
POR
MADAME BOURDON

(Continuación.)

«Papá está en quiebra, no sabes tú, madre mía, el daño que me hace esta idea! lo he notado bien, papá estaba con frecuencia pálido y triste, trabajaba hasta muy avanzada la noche y una vez al levantarme muy de mañana, vi la luz sobre la mesa de su despacho y la sombra de papá que se paseaba por la habitación. ¡Se paseaba, sí, y tenía el aire tan inquieto!

Estas palabras que Dionisia no pudo terminar sus lágrimas despertaron en el alma de Carolina una simpatía repentina. ¡Era por la hija ó por el padre? Ella misma no lo hubiera podido decir. Carolina reflexionó largo tiempo, acariciando los cabellos de Dionisia, sentada sobre sus rodillas; después tomó una pluma, borró lo que estaba escribiendo, empezó á tres veces su carta, y tendió por fin, á Dionisia la siguiente:

«Caballero: «Se que numerosas quiebras y pérdidas sucesivas os han hecho experimentar algunos disgustos y vengo á poner en vuestras manos una suma de la que puedo disponer. Informo á mi notario en Caen para que inmediatamente os la entregue á vuestro primer aviso. Dignaos no rehusarla, aceptad este ligero servicio, solamente como lo haríais si fuera de parte de un amigo. Y si necesitáis más todavía, os lo pediré á nombre de Dionisia.

«Esta querida niña ha tenido un feliz viaje, ella os escribirá mañana. Esperado de vos una respuesta afirmativa á la que me quedará obligada.

CAROLINA.»

—¿Estás contenta, hija mía? preguntó Carolina después que hubo acabado de leer la carta.

—¡Ah, mamá, cuán dichosa soy, y cuánto se lo agradezco!

Carolina sonrió mientras que su hija le besaba las manos con efusión.

Pocos días después, Carolina recibió la siguiente carta que no dejó de abrir sin emoción. El timbre, la letra, el aspecto exterior de aquella carta la recordaban otros tiempos, en que su corazón palpitaba al oír los pasos del cartero y en que recibía con una alegría llena de timidez y de esperanza las misivas de su futuro. ¡Cuán lejanos estaban aquellos días! ¡Qué de sombras habían pasado sobre aquellos mismos rayos! Y, sin embargo, no había podido olvidar, no había podido hacerse insensible al destino de Leon; Dionisia, colocada entre ambos, los unía todavía... y más que nunca. Carolina lo había comprendido de ese modo al ver llorar á su hija por las inquietudes de su padre.

Ella leyó:

«Vuestra carta, Carolina, me ha conmovido vivamente, por cuyo motivo quiero expresaros mi sincero agradecimiento.

«No me atrevería á rehusar vuestra espontánea y cariñosa oferta; acepto por seis meses el préstamo que teneis á bien hacerme, y que no correrá ningún riesgo entre mis manos. He dado sobre este particular garantías y explicaciones á vuestro notario.

«Veo que mi querida Dionisia se ha preocupado muy vivamente de una nube de tristeza, que no ha podido ocultar, y á la que ha contribuido muy poderosamente los cuidados del comercio y el pesar que hace nacer en mí la enfermedad creciente de mi pobre madre. La vida, al avanzar, no es más risueña por eso. Deseo no tengais que quejáros de ella, y que nuestra querida hija sea tan dichosa como se merece. Pronto contestaré á su amable carta, y soy, Ca-

rolina, con un sentimiento grande de reconocimiento.

Vuestro agradecido

LEON VILLERS.»

Carolina comunicó aquella carta á su hija, y en su cándido rostro pudo leer un sentimiento de enternecimiento que Dionisia no trataba de ocultar. Su alma, lo mismo que un arroyo transparente, no ocultaba nada, ni sentimientos, ni pensamientos; y además, ¡qué tenía ella que callar? Ninguno de sus afectos, ninguna de las inclinaciones de su corazón exigían el misterio; quería con toda libertad, en pleno día: dejaba ver á su abuela cuánto amaba á su madre, y jamás había ocultado á Carolina el amor y la simpatía que tenía por su padre. Toda su diplomacia consistía en la sencillez y poseía sin saberlo, la habilidad de ciertos políticos, que es no tenerla.

La inquietud que Dionisia había traído de Caen se había disipado, la carta de su padre la tranquilizaba por el presente y por el porvenir; volvió á hacer su vida acostumbrada, llena de dulzura en su monotonía. Trabajaba, estudiaba con Mademoiselle de la Rochette, se paseaba también con ellos, pues madame Villers no era amiga de andar, y temía las consecuencias del frío, de la lluvia ó del aire; pero por la tarde, la madre y la hija no se separaban. Se leía un poco, se hablaba mucho, y Mademoiselle Ester que tenía en su alma un amor ardiente á los pobres trabajaba y hacía trabajar á sus discípulos, aunque había alguna nueva miseria que las ocupaba; ya era preciso una envoltura para un recién nacido, ya un vestido ó una blusa para el niño que empezaba á ir á la escuela, ya una camisa para una enferma, medias para un anciano.... Carolina proporcionaba los primeros materiales, Dionisia el trabajo, y la institutriz la colocación, siendo esta, por lo tanto, una asociación inocente en provecho de la caridad.

Estas veladas pasaban pronto; algunas veces las familias de madame Villers venían á tomar té y

llevaran á aquel interior apacible y un poco melancólico los ecos lejanos del mundo, de sus ruidos y de sus fiestas, pero aquellas voces de sirena que generalmente encantan á las muchachas no hallaban eco ni en los oídos ni en el corazón de Dionisia.

Aquellos estaban abiertos y siempre dispuestos á escuchar estas dulces voces que dicen: *Deber, amor, unión*, y que necesitan del silencio interior para hacerse comprender. Poco importaba á Dionisia que Estefanía la adelantase en años, que fuera al baile y fuese admirada; que la hermosa voz de Julia atrajera los aplausos de los conocedores, que se especulase alrededor de la dote de Luisa; no envidiaba ni el éxito de las unas ni el tesoro de la otra y cuando un pensamiento se desviaba más allá del círculo querido que encerraba la mesa, aquel pensamiento volaba rápidamente hacia la Normandía y se pasaba recluso al lado de la butaca donde la abuela pasaba largos días, y del despacho donde Leon velaba solo y con la frente sombría.

A tantos afectos que llenaban la vida de Dionisia había que unir otro nuevo; quería amistosamente y por primera vez, y era un sentimiento vivo esa primera elección, esa primera simpatía que va á buscar fuera del lugar doméstico un corazón amigo que responda al suyo.

Margarita, su prima, que siempre había preferido á sus demás compañeras, era su amiga, su imitadora, pero no su confidente. Dionisia no tenía más que un sólo secreto, deseo misterioso sepultado en el fondo de su alma, y no hablaba de él más que en la oración. Hablar, aún á su mejor amiga, de la separación de sus padres, hubiera herido la delicadeza de su corazón.

—¿Qué decís de esa amistad de Dionisia con su prima? preguntaba mademoiselle de la Rochette á Carolina.

—¡Lo que yo digo es que la apruebo con todas mis fuerzas! He sufrido demasiado en mi primera juventud, por el aislamiento en que vivía, para desear que

mi hija se vea libre de esa pena, y que en el día crea relaciones que sostendrá más tarde.

Es muy agradable poder decir: ¡Dime, te acuerdas?... Pero vos misma, querida amiga, ¿qué pensais de Margarita?

—Nada que no sea bueno; es piadosa, modesta, y además tiene un conocimiento de la vida práctica que falta á Dionisia.

—¡Ya lo creo! ¡Margarita es la mayor de los siete hermanos! y es ya madre por prevision y prudencia.

—Una sola sombra hay en el cuadro, prosiguió mademoiselle Ester: Margarita es la mayor de las chicas; pero tiene un hermano, ese gran Felipe; ¿no creéis nada?... ¿No teméis?... ¿No sería posible?... —Dionisia no tiene aún 15 años, dijo madame Villers, es demasiado niña para que puedan pensar en ella; pero en todo caso, un muchacho conocido, perteneciente á una familia de la cual es tan querida, y que la haría residir junto á mí, ¿sería acaso un partido tan desventajoso? Yo había pensado en ello, querida amiga; pero bien considerado todo, me parecen ser mayores las ventajas que los inconvenientes. ¿Por qué he tenido tantos disgustos?... ¿Por qué me he encontrado en una situación excepcional? Porque era extranjero y no tenía amigos.... ¿No sería una locura rehusar á Dionisia probabilidades más favorables?... Diría de buena gana lo que una mujer célebre: obligaría á mi hija á hacer un casamiento de inclinación.

—En efecto, dijo mademoiselle Ester, es la verdadera y única felicidad de las mujeres, y Dionisia sabrá comprenderla. ¡Tiene un alma tan cariñosa y tan pura! ¡Que Dios la conceda la gracia de hacer una elección afortunada!

—Seremos dos para velar por ella, contestó Carolina estrechando la mano de su amiga.

(Se continuará.)

pasó en la madrugada de anteayer por El Burgo.

Veinte y cinco de los detenidos á consecuencia del proceso sobre el asesinato del teniente coronel Martínez, resultan con cargos graves. Este asunto se va haciendo más viejo de lo que la vindicta pública reclama.

Los términos en que está concebido el parte del general en jefe del ejército del Norte, sobre el hecho de armas que ha tenido lugar en las inmediaciones de Puente la Reina, ha dado motivo ayer tarde en los círculos políticos á diversos comentarios y acaloradas disputas. No acertando á explicarse muchos como las facciones derrotadas han permanecido en aquellos alrededores, aunque sin molestar al general Moriones en el reconocimiento que ha practicado, y cómo las tropas vencedoras no han pasado de Puente la Reina.

Es probable que ayer se haya empeñado de nuevo la batalla.

Hoy probablemente aparecerá en la Gaceta una circular dirigida por el señor ministro de la Gobernación á los gobernadores de las provincias, recomendándoles el cumplimiento de las instrucciones pasadas anteriormente respecto á las reservas y recomendándoles en particular se lleve á efecto con el mayor rigor y sin tolerancia alguna el cumplimiento del artículo referente á la multa de 5.000 pesetas que deberán pagar los padres de los mozos que, reuniendo las condiciones exigidas por la ley, emigran al extranjero ó se escondan para eludir este compromiso sagrado.

El auxiliar más poderoso con que cuentan hoy los carlistas, son los insurrectos de Cartagena, que distraen fuerzas considerables del ejército, privando al Gobierno de atender con ellas á las necesidades de la guerra del Norte.

La escuadra al mando del general Lobo ha salido ya de Almería y muy en breve se hallará al frente de Cartagena. De esperar es que no se demore el ataque contra aquella plaza, baluarte de la insurrección cantonal y escándalo del mundo civilizado.

El general Zavala, director de artillería, ha dado á sus subordinados la siguiente orden del día:

«Los que seguimos la noble profesión de las armas no tenemos derecho alguno para elegir destinos ni ocasiones.

Como españoles, nos debemos á la patria en cualesquiera que sean sus necesidades, y como soldados, á la rigidez de la Ordenanza, á cuya sombra han conquistado glorias imperecederas nuestro ejército.

Guiado por estos principios, obedezco al Gobierno, á quien estudio en cuanto sepa y pueda, á restablecer la disciplina, ineludible base de toda fuerza armada, y á salvar los más sólidos intereses de la sociedad, amenazada de graves peligros.

No ocultaré que, al cumplimiento de mis deberes absolutamente ajenos á toda idea política, palabra que no está escrita en el libro de la conciencia, se reúne la satisfacción de hallarme al frente del benemérito cuerpo de artillería, y la seguridad de que será, como lo fué siempre, modelo de disciplina, de honradez y noble ejemplo de lealtad al Gobierno constituido.

Para la prosecución de esas virtudes, no ha habido ni habrá paréntesis ninguno en este generoso cuerpo, que ha de ayudarme á cumplir la importante misión que se me confía: siendo, tal fué su constante conducta, el primero en el camino del honor y de la gloria.

Así lo espero con la más profunda confianza vuestro director,

JUAN ZAVALA.

Anteayer de doce á una de la madrugada, dice *El Diario Español*, se vieron sorprendidos los vecinos de Pedralba por la facción Santes, que fuerte de unos 1.200 hombres, bajó de Chelva por Chulilla hasta aquella población. Como ésta es una de las más liberales de la provincia, pues la inmensa mayoría de los vecinos son correligionarios del *Enguerino*, no hay por qué decir que los carlistas llevaron á cabo en grande escala su procedimiento de robar armas y caballos y de recaudar dinero.

Una de las personas á quienes más principalmente buscaron fué al *Enguerino*, y como no le encontraron, se le llevaron en rehenes un sobrino ó hijastro y además siete mulas. También parece que á un criado del molino que tiene en la población aquel diputado, le hicieron una descarga y aun se nos asegura que consiguieron matarle, pero no salimos garantes de esto, que bien se podría llamar un asesinato.

También se llevaron prisioneros á otros veinte vecinos acomodados de la población, y no se secuestraron más porque muchos habían huido al saber que se aproximaban los inofensivos carlistas.

A las cuatro de la tarde salieron en dirección á Bugarra, sin duda para no perder de vista la sierra, pues parece que desde su expedición á la ribera del Júcar le han tomado un poco de asco al llano.

Según telegrama del promotor fiscal de Callosa de Ensayá, se sabe que una partida carlista de mil hombres aproximadamente, mandada por Ricardo Fuster y otros, entró en aquella población á las diez de la mañana del día 7. Rompió la lápida de la Constitución, quemó los libros del registro civil y algunos documentos del archivo del juzgado de primera instancia, cometió varias exacciones á particulares y se llevó en rehenes al registrador de la propiedad y cuatro concejales. El juzgado instruye las oportunas diligencias.

Según telegrama de Gerona, á las diez de la mañana del día 6 se encontraban en Pont de Molina 1.500 carlistas y 100 caballos al mando de Saballs, Huguet y Cortazar.

Un despacho de Perpignan confirma la noticia de la muerte del cabecilla carlista Camps, de resultas de la herida que recibió en la acción de Caserras.

La *Igualdad* ha publicado ayer tarde por suplemento las siguientes noticias:

«La verdadera batalla librada por el valiente ejército de la república al grueso de la facción del Norte ha sido una gran victoria y de inmensa trascendencia, según le prueban los partes recibidos esta mañana, que por su importancia nos apresuramos á publicar por extraordinario.

«Zafalla (12 noche).—Coronel gobernador militar del ministro de la Guerra.

El general en jefe desde Puente la Reina, á las

tres de la tarde de hoy, recibido á las doce de la noche, me dice lo siguiente: «Llego en este momento de la ermita de Santa Bárbara, de practicar un reconocimiento sobre el terreno del combate de ayer, sin que se nos haya molestado nada por el enemigo. Según los datos adquiridos, que están de acuerdo con las noticias dadas por carlistas, las pérdidas de éstos pasan de 100 muertos y 500 heridos, pérdidas que no son de extrañar, pues nuestros soldados, armados de fusil Remington, hicieron constantemente fuego sobre grandes masas. Se me dice que entre los muertos hay un brigadier carlista. Además de todas las facciones navarras, se encontraban en el combate las alavases.

No tengo más municiones que las que llevan los soldados. Mañana las tomaré y emprenderé de nuevo las operaciones, quedando en dar á V. E. parte detallada cuando me lo permitan mis graves ocupaciones.» Lo que trascribo á V. E., según me ordena V. E.

«Idem (8 y 45 noche).—Al excelentísimo señor presidente del poder ejecutivo, el gobernador civil: Como en mi presencia se ha transmitido á Guerra el parte de la batalla de Puente la Reina, me limito á felicitar á V. E. con toda la efusión de mi alma. Columna de Primo de Rivera pernocta en Peralta. Gran entusiasmo en la plaza. No será ésta el único resultado de la política del Gobierno de la república, del que no olgo sino elogios y bendiciones de los buenos liberales.»

La causa del Sr. Salvaché por los sucesos de Cadix, se encuentra en el Consejo Supremo de la Guerra, y viene condenada á 18 ó 26 años de presidio; pero según vemos en un periódico, el fiscal del Consejo pide la pena de muerte.

Según de Cádiz comunican al Gobierno, el ayuntamiento federal de aquella ciudad, nombrado últimamente por el gobernador de la provincia, se va quedando en cuadro. Compónese de treinta y seis concejales, y apenas quedan diez y ocho para asistir á las sesiones.

Fáltale el apoyo de la prensa y del vecindario; los nuevos concejales se ven completamente aislados y no tendrán más remedio que resignar sus cargos.

Dos sucesos ocupan la preferente atención de los periódicos de París del 3, recibidos ayer. Uno es la prohibición de vender en la vía pública *Le Siècle*, y el otro la circular dirigida por M. Leon Say á los diputados del centro izquierdo, cuyos dos acontecimientos nos comunicó el telegrama oportunamente.

Le Siècle ha sido condenado á la pena antedicha por haber reproducido el discurso pronunciado en Perigueux por Gambetta, una parte del cual comprendido en el decreto del prefecto de policía, está sujeto á la aplicación de ley de 27 Julio 1849 sobre los delitos de imprenta. «La legalidad de este decreto, dice la *Liberté*, es indiscutible; sin embargo, se nos permitirá expresar el sentimiento de que el prefecto de policía haya preferido la vía represiva á la judicial, por la cual hubiese sido tan eficazmente castigado el culpable como por la primera.

Digno es también de notarse que la *Republique Française*, órgano oficial de Gambetta, no haya reproducido el discurso de Perigueux.

Otro diario de París, hablando de la interdicción del *Republicain* de la *Dordogne*, dice muy oportunamente: «Siempre tenemos la misma lamentable historia ilustrada por el 4 de Setiembre y por la *Commune*. Gambetta se ha de llevar en triunfo y algún pobre diablo del partido radical es quien paga los gastos de su gloria. En ese «partido» todo el provecho es para los jefes, todos los golpes para los soldados.»

Tratemos ahora de la carta de M. Leon Say, cuyo objeto es convocar una reunión de todos los diputados del centro izquierdo en el local en que acostumbraban celebrar sus sesiones en Versalles para el 23 del corriente.

Nadie se admirará de que en este documento se descubran las huellas de las discordias y divisiones que afligen á esta fracción parlamentaria. La palabra «República» no se lee en todo ese documento más que una vez y como de pasada. En cambio el honorable M. Leon Say forja un empeño en recordar que el grupo que preside «no siente ninguna repugnancia teórica hacia la monarquía constitucional, cuyas bases sean los principios de 1789.»

Así, pues, podemos muy bien decir respecto de la supuesta hostilidad del centro izquierdo á la restauración monárquica en Francia, que no es tan fiero el león como la gente lo pinta.

Pocos días hace que el telegrama anunció que dos buques, uno francés y otro americano, habían sido sorprendidos vendiendo municiones de guerra á las tribus insurreccionadas contra los ingleses en la Costa de Oro, cuyos buques quedaron «bajo la vigilancia de las autoridades navales de Cape-Coast-Castle. Bajo la vigilancia de las autoridades navales de Cape-Coast-Castle, exclama á este propósito la *Pall Mall Gazette*, significa sin duda «capturados ó detenidos.» Si es así, añado el diario inglés, celebráramos mucho saber que aquella costa había sido declarada en estado de bloqueo, y que se había notificado oficialmente que estábamos en guerra con ciertas tribus, designándolas nominalmente, antes de emplear medidas coercitivas de parte de nuestras autoridades navales. En esta época, el derecho de los neutrales es una cosa muy delicada, con la cual no hay que chacearse.

No podemos menos de elogiar la pureza de la doctrina y la dignidad del lenguaje de la *Pall Mall Gazette*, con tanto mayor motivo cuanto que debemos creer que la declaración del bloqueo de la costa, que también nos ha comunicado el telegrama, ha seguido y no precedido á la captura de los buques á que nos referimos, y ya que los ingleses se han mostrado tan escrupulosos para impedir el bombardeo de Alicante, bueno sería que estos mismos escrupulos los sintieran cuando se trata de asuntos que puedan perjudicar á los intereses de la nación británica.

De esperar es que los gobiernos de Versalles y Washington pidan explicaciones sobre este asunto al Gabinete de Saint James, pues claro es que si el bloqueo de la Costa de Oro no se había declarado, y si las naciones neutrales no tenían conocimiento oficial de que Inglaterra se hallaba en guerra con algunas tribus, los buques capturados estaban en su perfecto derecho de comerciar con ellas, vendiéndoles los efectos que tuvieran por conveniente.

En Inglaterra preocupa profundamente la

atención pública la guerra en la Costa de Oro, que tanto se asemeja á la que pocos años sustentó la Gran-Bretaña en Abisinia. Antes de ahora hemos indicado los grandes preparativos que se hacen en el arsenal de Woolwich, y ahora debemos añadir que se están tomando precauciones extraordinarias para proteger las tropas contra uno de los peores climas del mundo, las tiendas de campaña se arman instantáneamente, y se envían ferro-carriles que podrán quedar establecidos en horas.

Las barcas para atravesar los ríos son de una construcción especial, y se ha dispuesto que vayan de la India regimientos indígenas que podrán fácilmente resistir la influencia mortífera del clima.

Hé aquí ahora algunos detalles sobre el país de los ashtantes, teatro de la guerra: «La ciudad de Comassie, la cual quieren apoderarse los ingleses antes de Marzo, en que con las grandes lluvias empiezan terribles enfermedades, consta de 50.000 habitantes, y está situada á 270 kilómetros del mar. Elmiria, capital del territorio, que Holanda cedió el año último á Inglaterra, es una ciudad importante al lado de las posesiones que Inglaterra tenía hace muchos años en la costa de Guinea. Los ashtantes y los ashtantes, que son las principales naciones independientes en aquellos territorios, han demostrado tener gran valor y osadía. El Rey de los primeros llamado Koffi, se queja de haber sido maltratado por los jefes ingleses y de haberse negado el tributo que le satisfacía la Holanda. Sus guerreros son en número de 60.000, y sus recientes victorias han hecho que se les unan todas las demás tribus que estaban dudosas, especialmente las de los ashtantes.»

Mucho interesa al Gabinete Gladstone obtener una victoria importante antes de abrir el Parlamento, pues la precaria situación en que se encuentra solo podría mejorarse y prolongar su existencia con un suceso que hiciera olvidar su desdichada política exterior, y los inmensos gastos que ha ocasionado esta expedición. En una palabra, la toma de Comassie puede únicamente conservar por algún tiempo el poder en manos del ministerio presidido por M. Gladstone.

La *Patrie* anuncia para el 25 ó el 30 del corriente un manifiesto del conde de Chambord, cuyo documento, dice el mismo diario, más que un nuevo programa político, será la refutación de aquel príncipe, una vez para siempre, de todos los errores que los periódicos radicales tratan de acreditar en Francia respecto de su persona, de sus ideas, de sus disposiciones y de las consecuencias políticas y sociales de una restauración monárquica.

Una nota de carácter oficioso desmiente la especie que circuló días pasados en Versalles, referente á que el Gobierno apoyaría en la próxima reunión de la comisión permanente una proposición para convocar la Asamblea nacional antes del plazo señalado para la apertura de las sesiones.

El gabinete italiano piensa declarar terminada la legislatura del Parlamento y convocar á éste de nuevo para los primeros días del próximo Noviembre. Con este motivo el Rey Víctor Manuel parece leer un discurso en el que se anunciarán los resultados de las entrevistas de Viena y Berlín.

Créese, por supuesto, que se atribuirá á ambas un deseo esencialmente pacífico de parte del Rey de Italia; pero también se dice que el discurso real hablará de la teoría de la sumisión de la Iglesia al Estado, lo cual se considerará como tributo pagado á la influencia prusiana.

El *Moniteur Universel* publica la noticia de que hace algunas semanas se han unido M. Thiers y un individuo de la familia imperial, que dice no ser el príncipe Gerónimo, y en esta circunstancia encuentra la explicación del artículo del *Bien Public*, diario del ex-presidente de la república, del cual nos ocupamos en otro lugar.

Hé aquí los principales párrafos de la circular que M. Leon Say ha dirigido á los diputados del centro izquierdo, de que nos ocupamos en otro lugar:

«El centro izquierdo, dice M. Leon Say, no tiene repugnancia teórica por la monarquía constitucional, cuya base fueron los principios de 1789; pero ha pasado siempre que el único Gobierno que conviene hoy á Francia es el que dando las prendas más serias á los principios de orden y de conservación, agite más el país y distinga lo más posible de un Gobierno de partido.

Si siguiendo ese orden de ideas no hemos cesado de pedir la organización del Gobierno en su forma actual, á fin de que á una interinidad enervante sucediese un estado de cosas duradero.

Nada ha ocurrido que pueda hacer variar nuestra resolución. Ha tenido lugar una reconciliación de familia entre dos principios. De esos dos principios, uno era un pretendiente al trono, y el otro un pretendiente, pero si un candidato al trono, y podría ser elegido por la Francia, si esta hubiera querido volver á la monarquía. Ninguno de los dos tenía por otra parte derecho á hablar en nombre del país, ni podía comprometer nuestra conducta. Solo hay un orleanista menos, ó más bien el orleanismo desaparece para dejar subsistir el partido liberal.

Después como antes de la fusión, hay los hijos de la revolución, de los que nos gloriamos de formar parte, y los adversarios de la revolución, adversarios que acaso quieren perdonarnos de la revolución, pero que como quieren perdonarnos y tratarnos con benevolencia, pero que niegan los principios mismos á que estamos adheridos, adversarios que hasta pueden llevar nuestros colores, pero que no los llevan como símbolo.

Después como antes de la fusión, quedamos, por lo tanto, convencidos de la necesidad de votar leyes constitucionales y de organizar la república conservadora.

Según anuncian de Carlsruhe, el Emperador Guillermo de Alemania prolongará más de lo que se suponía su estancia en Baden y en la isla de Meinau, en el lago de Cousar, al lado de la familia granducal, yéndose después definitivamente á Viena el 15 ó el 17 de este mes. Parece que el príncipe de Bismark acompañará á su Soborano en la visita á la corte de Viena, pero no en el viaje, pues el gran canciller irá desde su retiro de Varzin á la capital de Austria.

El 2 del corriente, con motivo de ser el aniversario del plebiscito romano, Su Santidad recibió muchas visitas y á unos trescientos miembros de las asociaciones católicas.

El Santo Padre contestando á estos últimos los comparó con los 300 compañeros de Gedeon y los animó asegurándoles que pronto llegarían tiempos mejores: «Es tanto más seguro,

les dijo, que el desacuerdo ha empezado ya en el campo enemigo.» Después habló particularmente con algunos de los miembros de la diputación católica, á quienes reiteró la promesa de que jamás abandonaría á Roma.

DECLARACION

QUE EN EL ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL CONDE DE CHAMBORD HICIERON OCHENTA PERIÓDICOS FRANCÉSES DE PROVINCIA.

La ocupación del suelo francés ha cesado. En el momento en que se alja el último soldado extranjero, llevándose dos de nuestras más bellas provincias, nuestros corazones de patriotas se vuelven con indecible emoción hacia el heredero de los príncipes que crearon nuestra unidad nacional. La obra de sus abuelos y de nuestros padres ha sido destruida, y después de ochenta años de esperanzas frustradas, de aventuras desastrosas, de turbulencias y discordias, vemos la patria empuñada, descendida de su rango, empuñada de otros pueblos engrandecidos y elevados. ¿Cómo en este momento no pensaríamos en aquel cuyo sólo nombre es un símbolo de integridad territorial? Muchas desgracias y humillaciones se hubieran evitado á nuestro país si el movimiento reformador, á la cabeza del cual se puso la monarquía al fin del último siglo, y que el conde de Chambord ha declarado que está pronto á reanudar, de concierto con el pueblo francés, no hubiera sido falseado, y si Francia hubiese permanecido unida á sus reyes.

Al menos una dolorosa experiencia ha amañado esta generación, y nosotros estamos resueltos á preservar á nuestros hijos de los dolores que hemos conocido. Por eso la verdadera Francia, de la cual son salvaguardia los periódicos que suscriben, aspira con ardor al día muy próximo en que pueda legal y libremente volver á entrar en las condiciones de su vida natural, confiando sus destinos á Enrique V.

La mayoría conservadora de la Asamblea ha apartado de nuestro país, el 24 de Mayo, el más grave peligro que pudiera haber corrido: el desorden legal; ahora es necesario que garantice la estabilidad del porvenir, restableciendo la monarquía hereditaria, acomodada á las necesidades de los tiempos.

Un glorioso soldado, que el reconocimiento público llama ya el «mariscal sin miedo y sin tacha», nos protege contra la anarquía, y un Gobierno de orden ha comenzado la obra de la reparación social.

Pero falta todavía poner la sociedad al abrigo de las sorpresas, colocando nuestras instituciones sobre la base de un principio inmutable. La Asamblea, nosotros lo esperamos, no tardará en proclamar la monarquía y en llamar al Rey. El Rey y la Asamblea asegurarán juntos las libertades, á las cuales todo pueblo cristiano tiene derecho.

Hemos visto con profunda alegría restablecida la unión de la familia real por un acto memorable y patriótico. Este suceso, objeto de nuestros más fervientes deseos, y que ha sido considerado como un verdadero favor del cielo, es un ejemplo propuesto á todos las ciudadanos, que deben olvidar sus rencillas, teniendo en cuenta la salvación de la patria.

Lo mismo que su jefe, los realistas no tienen injurias que vengar; tienden la mano á todos los hombres honrados que quieran lealmente acercarseles para rehacer entre todos la fortuna de Francia. Todo el mundo sabe que el conde de Chambord ha declarado que quiere ser, no el Rey de un partido, sino el Rey de todos los franceses, y los realistas mirarán siempre como los primeros y los más grandes entre ellos á los que sirvan mejor á Francia y al Rey.

Enrique V, más feliz que Enrique IV, no hallará contra él franceses armados, pero, como el padre de los Borbones, tendrá que desvanecer muchos juicios absurdos, desarmar pasiones, introducir la concordia entre los ciudadanos, reparar nuestras ruinas, dar impulso á todos los trabajos del país, aligerar los impuestos, y por el ascendiente moral de su Gobierno devolver á Francia su antiguo prestigio. ¡Qué misión tan gloriosa y digna de su corazón! Ya nos parece que divisamos la aurora de uno de los reinados más brillantes de nuestra historia; y para expresar nuestras esperanzas, no hemos podido escoger otra fecha más significativa que la de la evacuación del territorio, ni día de más feliz augurio que el del 53° aniversario del nacimiento de Enrique V.»

Era evidente que el partido radical, al efectuar la peligrosa evolución de declararse antimonárquico, había de fracasar y debilitarse, pasando á ser una escrescencia más ó menos incómoda del inarmónico conjunto republicano.

Como muestra de la honda división, de la disgregación esencial que acaba de sufrir, transcribimos á continuación el artículo que ayer publicó *El Imparcial*, órgano del más autorizado de aquel partido y que hoy sólo representa la fracción del Sr. Gasset, no la más numerosa, pero sí la más consecuente del radicalismo.

Creemos que hoy son de suma importancia y trascendencia las terminantes declaraciones que contiene.

Dice así:

«NUESTRA OPINION

El espacio que teníamos que dedicar ayer á la reseña de la reunión celebrada por el partido radical y razones de delicadeza fáciles de comprender, nos impidieron adelantar nuestra opinión sobre un acontecimiento que, aun cuando podía preverse desde el 11 de Febrero, no por eso deja de ser importante y trascendental para la política española.

En presencia de ese acontecimiento, poco podía importarnos la actitud de *El Imparcial*, que no tenía razón alguna para variar la que adoptó al aceptar el Manifiesto de Noviembre de 1893, en la cual persistió al elaborarse la Constitución de 1898, al subir al Trono de Castilla el leal y caballeroso monarca don Amadeo I de Saboya y al proclamarse la república en la Asamblea nacional.

Por otra parte, insertando como insertábamos integras las breves pero explícitas y categóricas manifestaciones de nuestro respetable amigo Sr. Gasset y Artime, era en cierto modo un pleonismo político toda otra declaración cuando el propietario de *El Imparcial* había fijado con tanta claridad su manera de apreciar el acto que hoy es objeto de tantos y tan variados comentarios, como nuestros lectores pueden ver en este mismo número.

No éramos tampoco nosotros los más autorizados para ser los primeros en imprimir sentido en la opinión pública á unas determinaciones á las cuales nos vedaban asentir nuestros precedentes y compromisos; y aunque ya desde el 11 de Febrero veníamos

separados del partido radical, si desde entonces habíamos cumplido los deberes de circunspección que la soledad impone, cuando se trata de amigos políticos que al separarse de la bandera que á todos la cobijaba dejan en el alma indelebles recuerdos, no habíamos de faltar á esa circunspección anticipando juicios que á otros correspondía formular en primer término.

Pero ya que todos han podido emitir el suyo, debemos consignar el nuestro, sincero, imparcial y desinteresado.

Ya hemos indicado antes que la transformación del partido radical monárquico en partido republicano, data desde el 11 de Febrero, y aunque desde aquella fecha hasta la presente han ocurrido sucesos de tanta monta que bien hubieran podido deslustrar al republicano más histórico y más fervoroso, no era creíble que hombres tan sesudos, tan imponentes y tan inteligentes como los que en aquel partido militan fueran á recoger un voto en pro de la república siete meses después de haberlo dado con plena conciencia. Esto hubiera sido impropio de hombres formales, aunque no lo sería ciertamente, si después de ensayar por sí mismos la forma republicana adquirieran prácticamente el convencimiento de que no es compatible en nuestro país con el amplio y desembarazado ejercicio de los derechos democráticos.

La única cuestión que podía suscitarse era la de oportunidad para efectuar ese movimiento, y acaso la desí de verificarlo individual ó colectivamente; pero resuelta ambas en las reuniones previas, en la forma que ya conocen nuestros lectores, lo que ha ocurrido debía suceder necesaria y fatalmente.

El partido radical tenía dos caminos en que elegir: ó apoyar al Gobierno del Sr. Castelar, mientras estuviese empeñado en su obra de restauración, ó apoyar al Gobierno del Sr. Castelar, mientras estuviese empeñado en su obra de restauración, ó apoyar al Gobierno del Sr. Castelar, mientras estuviese empeñado en su obra de restauración, ó apoyar al Gobierno del Sr. Castelar, mientras estuviese empeñado en su obra de restauración.

En estos dos caminos, el elegido el segundo, y si los monárquicos que estamos dentro de la revolución de Setiembre tenemos motivos para lamentar una pérdida sensible, siquiera no perdamos por completo la esperanza de que nuevos desengaños acumulados á los ya recibidos harán que no sea definitiva esa pérdida, los republicanos sensatos y de orden deben regocijarse por una adquisición que podría hacer viable su forma predilecta de Gobierno, si no estuviere ya tan desahuciada.

Mientras el partido republicano histórico ha vivido contrariado á sí mismo, las exageraciones federales y socialistas se le imponen por la fuerza de la lógica y del número; y buena prueba de esto son los señores Salmerón y Castelar no han podido contrarrestarles sino saliendo de los procedimientos democráticos y apelando al régimen de lo arbitrario; pero esa situación crítica cambia desde el momento en que el actual presidente del poder ejecutivo puede sumar una mitad del partido republicano histórico con casi toda la mitad radical para dar la batalla desde el Gobierno, desde la Cámara de los Diputados, á la mitad levantista é intransigente de su partido.

Claro es que semejante suma no puede verificarse sin que el Sr. Castelar se decida de una vez á prescindir de adjetivos, de importancia muy secundaria, abandonado como lo está definitivamente el concepto de la federación que sirvió para hacer la propaganda republicana; claro es que semejante suma encontraría dificultades insuperables si los republicanos de abolengo acogieran con recelo y desconfianza á sus nuevos correligionarios, como lo hicieron el 11 de Febrero; pero ni una ni otra dificultad son insuperables procediendo todos, como creemos que proceden, guiados por la más esquisita buena fe é impulsados por el más puro patriotismo.

El Sr. Castelar ha declarado repetidas veces en pleno Parlamento, después de consignarlo de una manera solemne en el discurso de apertura de las Cortes, que él se consideraba dentro de la línea del 24 de febrero, en que se rompió la conciliación entre los diversos elementos que habían dado vida á la república; y la *Discusión* acepta ayer con noble franqueza la definición que dió el Sr. Martos de la república democrática descentralizadora, añadiendo que no le separa de los nuevos republicanos sino una tendencia reformista.

De desear hubiera sido que el espadado periódico no se considerase en el caso de recordar el pasado, seguido á la supremacía de que derecho corresponde en la dirección de los negocios públicos al partido republicano histórico, mientras no esté del todo pacificado el país y peligre la existencia de la república, ante las contingencias y dificultades que por sensibles errores ó por fatalidad ineludible con la república han venido; pero este recuerdo, más ó menos oportuno, puede considerarse compensado con estas otras palabras que á continuación escribimos.

«Hágase la paz, dice, y organícese la república, y aceptando el partido radical la nueva legalidad, cumplirá en ella su misión, que no es por cierto la de partido de propaganda, sino de Gobierno. Pero no se precipite ni se impaciente ni se deje arrastrar por exclusivismos insensatos, que lo perdieron luego de proclamada la república, y le anonadaron mañana si vuelve á ocurrir en ellos.»

Como se ve por estas indicaciones, las más explícitas que encontramos en la prensa republicana, la transformación definitiva del partido radical es benevolamente acogida por los elementos ministeriales en el terreno de los principios, por más que, como siempre sucede en estos casos, la prensa manifieste algún ligero recelillo de que tal vez no participan los hombres importantes que la inspiran.

De todas maneras, es indudable que el Dios Exito sonríe en estos momentos al Sr. Castelar, pero si, como según dice un amigo nuestro, el éxito es el más feroz enemigo de los hombres de bien, es necesario que el actual presidente del poder ejecutivo aproveche la fortuna que se le entra por las puertas, procurando por todos los medios reunir en apretado haz los antiguos y los nuevos elementos sin reparar en sacrificios, que, en último término, no han de ser mayores que los ya hechos.

Por nuestra parte, y profesando con más cariño que nunca nuestros principios monárquicos, acariciando los más entusiastas deseos de que el país sea gobernado por los hombres de bien, no tenemos género alguno de impaciencia porque la república desaparezca; antes por el contrario deseamos que adopte tantas posturas como sea posible, á fin de que nos convenza de nuestro error, si en el estado, ó de que al desaparecer por la fuerza de la razón y de los hechos, no le quede el medio de volver á alumbrar inciertos horizontes que no ha tenido tiempo ni espacio para desahuciar sus fecundos gérmenes de prosperidad y bienestar.

Asociación nacional defensora de los derechos políticos y de los intereses morales y materiales de los españoles.

Por acuerdo del Consejo de la sociedad que hace las veces de la Asamblea general de la misma, y cuya elección queda reservada á la Junta general de socios que deba haberse verificado el 1.º del corriente, en el mes de Octubre, se ha suscitado la convocatoria de aquella, hasta que hayan desaparecido los inconvenientes que se ha creído podría ofrecer en la actualidad una numerosa reunión de ciudadanos de distintas opiniones y procedencias.

Más cediendo á los deseos universalmente manifestados por los socios, tanto de Madrid como de provincias, al efecto de que no se retarde la Constitución de la Sociedad, y que ésta pueda prestar á sus individuos y al público los servicios que prometen las bases fundamentales de la misma, el Consejo ha acordado igualmente que dándose por cumplida la misión preparatoria que estuvo á cargo de la Junta provincial, y de la Asociación, se instale una junta directiva encargada de la propagación y de dar principio á prestar al público los servicios propios de la índole de esta Sociedad.

La referida Junta Directiva queda desde hoy constituida en la forma siguiente:

- » D. Andrés Borrego — Presidente.
- » Abelardo de Carlos.
- » Tomás Isern.
- » Tomás González.
- » Gregorio Conceiro.
- » Gregorio Rivero.
- » Francisco Martín.
- » Melitón Martín.
- » Jaime Sancho.
- » Guillermo Martorell.
- » José Pérez Garcilorena y Eusebio R. García, — Secretarios.

Tesoro.—D. Segundo de Mumbert.
Agente general.—D. Juan José Espejo y Enciso.

Bases constitucionales de la Asociación.

1.ª Acabar y respetar la legalidad existente, del mismo modo que de toda otra forma de Gobierno que garantice en su encaje plenitud los derechos no lícitos y los intereses morales y materiales de los españoles.

2.ª Defender por todos los medios a su alcance la integridad del territorio español en la Península y en las provincias de Ultramar.

3.ª Promover la abolición de la esclavitud mediante indemnización a los dueños, y la adopción de las medidas más conducentes a educar los negros y hacerlos aptos para vivir del producto del trabajo libre.

4.ª Defender la libertad de conciencia, y como principal aplicación de este principio, el respeto y la protección debidos a la religión católica, que profesa la inmensa mayoría de los españoles.

5.ª Defender la propiedad en todos los terrenos. En el de las doctrinas, como igualmente en el de la acción legal y del esfuerzo colectivo, para amparar de todas maneras la propiedad de los miembros de la Asociación.

6.ª Velar por la seguridad individual de los asociados no sufra menoscabo ni de parte de las autoridades por actos arbitrarios de éstas, ni por efecto de persecuciones o violencias particulares o colectivas de otro origen.

7.ª Velar del mismo modo en favor de la libertad de las opiniones, al efecto de que ningún ciudadano que pertenezca a la asociación sufra coacción ni impedimento alguno en la manifestación, conforme a las leyes, de su manera de pensar.

8.ª Amparar el uso expedito y libre de los derechos políticos de los miembros de la Asociación, empleando cuantos medios faciliten las leyes para que nadie sea cohibido ni intimidado en el uso de aquellos derechos.

9.ª Por medio de la acción colectiva defenderá la Asociación los derechos de sus asociados, recurriendo a los tribunales cuando la violación de su derecho lo exija, y acudiendo a cuantos medios de protección y de defensa suministren las leyes y el uso de los derechos que las mismas otorgan a los ciudadanos.

10.ª Al efecto de poner en práctica lo que se consignó en las bases precedentes, se dará, tanto en Madrid como en provincias, una organización especial a este servicio de la Asociación, que permita estar a la mira de los esfuerzos y arbitrariedades en que puedan incurrir las autoridades, como igualmente de los desmanes imputables a los portadores del estanco público, a fin de oponer tanto a una como a otra clase de excesos los correctivos que caben dentro de las leyes, rigiéndose por todo el poder de la acción colectiva de la asociación.

11.ª Como consecuencia de la misión que la sociedad toma a su cargo, aquellos de sus individuos que se vean molestados en pacífica posesión y uso de sus derechos, tanto políticos como civiles, estarán autorizados para dirigirse a los agentes de la Asociación, quienes les prestarán la cooperación y ayuda que el caso reclame.

12.ª La Asociación someterá al cuidado de las comisiones, que al efecto serán nombradas, el estudio de las condiciones de instrucción y moralidad, así como de las necesidades y dolencias de las clases jornaleras y menesterosas en todas las localidades de la Nación, a fin de procurar, ya sea por medio de resoluciones legislativas, ya sea por el de la acción colectiva, hija del espíritu de asociación, el planteamiento de cuantas creaciones y reformas se dirijan a mejorar la instrucción, la salubridad y el bienestar de las clases pobres, así como a recompensar y premiar la honradez y laboriosidad, a cuyo fin escogitará medios y fondos.

13.ª Como no sería posible acometer los trabajos de organización que reclama la realización del pensamiento que ha inspirado la creación de la sociedad, ni tampoco emplear los numerosos agentes que tendrá que poner en movimiento, sin incurrir en las inevitables gastos inherentes a su misión, se establece una cuota mensual de cuatro reales, y de un real para los asociados a jornaleros.

Los socios que, convencidos de las ventajas de la Asociación y de los resultados que promete, quieran contribuir con donativos extraordinarios, podrán hacerlo voluntariamente.

Las comunicaciones se dirigirán a los secretarios de la sociedad, calle de las Fuentes, núm. 7.

Las noticias de Cuba, recibidas por la vía de Nueva-York, alcanzan al 18 de Setiembre.

Hé aquí las que nos comunica *El Cronista*:
«Havana, Setiembre 13.—El 15 se reunirán por última vez los hacendados para acabar de discutir el plan de abolición, que piensan proponer al Gobierno de Madrid.

«Doscientos rebeldes atacaron en la noche del 9 el fuerte oriental de Vista Hermosa y fueron rechazados.

«Las avanzadas de los Machos, que ocupaban un pequeño fuerte, fueron atacadas por 100 insurrectos, a los cuales rechazaron.

Cerca de Colorado, Manacal y Gibas hubo últimamente algunas escaramuzas.

Havana, Setiembre 14.—Las aserciones en esta ciudad para los que se arrojaron en el incendio de la plaza del Vapor, ascienden ya a 200,000 pesos.

En Cardenas ha sido arrestado un americano, recién llegado de Nueva-York, por tratar de pasar billetes falsos del Banco Español de la Habana.

Havana, Setiembre 15.—Ayer por la tarde, durante un fuerte aguacero, cayeron algunos rayos en las casas y dos en torres de la plaza.

La barca inglesa *Comet* entró en Sagua, trayendo al capitán y tripulación de la goleta *Sopho*, abandonada el 24 de Agosto, yendo de Nueva-York para la Antigua.

Ayer se publicó la lista de las casas embargadas que se van a vender. Entre ellas figura la de Aldama.

Los cambios firmes. Sobre Londres de 73 a 74 por 100 premio. Idem de 52 a 53 premio.

Havana, Setiembre 15.—El 15 se reunirán los hacendados y discutirán los proyectos de emancipación.

Se dice que los de las Cinco Villas estaban en favor de la ley de sesenta años, propuesta por el señor Moret, proponiendo que la cuestión no se resolviera mientras Cuba no esté representada en las Cortes.

Después de largas discusiones se disolvió la reunión sin adoptar definitivamente ningún plan.

Havana, Setiembre 16.—La marea ha subido tanto en Batanado, que amenaza inundar la población. El telegrafo funciona mal entre esta ciudad y algunos puertos de la isla.

Con el epígrafe *Tiró el diablo de la manta* escribe un artículo *El Debate* de Albacete, dando cuenta de cierto escándalo producido el domingo en la Diputación de aquella provincia, donde con motivo de haber sido declarado soldado el hijo de uno que había comprado su inutilidad a buen precio en el reconocimiento anterior, el explotado padre empezó a lamentarse en alta voz, de manera que el gobernador se vio en el caso de tomarle declaración para pasársela sin duda al tribunal competente.

Otros padres que se hallaban presentes y habían perdido hijo y dinero, confesaron también los hechos, con espresión de los médicos favorecidos, y en su consecuencia el gobernador mandó suspender acto continuo la revisión de expedientes hasta el 16 de 18 de este mes, siendo tres ya en esta la revisión que ha sido suspendida en aquella provincia la revisión.

Algunos de nuestros colegas mencionan un acto de vandalismo llevado a cabo por una turba de forajidos contra el tren que llegó el lunes a esta capital procedente de Valencia. En el trayecto de la estación de Venta de la Encina a Almansa acometieron al tren de viajeros resultando varios heridos, entre ellos una señora, que recibió un golpe en la sien con un trozo de cristal que se rompió. Qué país tan civilizado es la Cañalera!

Según los partes recibidos en la dirección general de Correos y Telégrafos, anteayer llovió en las provincias de Burgos, Segovia y Zamora.

El Sr. Salmerón, presidente de la Cámara, se prepara para salir para los baños de Arches y el Sr. Moreno Rodríguez, uno de los vicepresidentes, saldrá también uno de estos días para Andalucía.

Se ha encargado interinamente del gobierno militar de Cádiz, el coronel Sr. Brandaris.

Ayer debió tratarse en Consejo de ministros del proyecto de capellanías colativas.

El sábado próximo sale para Bruselas nuestro representante en dicha capital, D. Carlos Marín.

Hoy debe publicarse la *Gaceta* una circular sobre licencias de armas a las personas que las necesitan para seguridad propia.

Anteanoche salió para Arjonilla, donde permanecerá algunos días, el señor duque de la Torre.

El claustrero de la facultad de ciencias ha nombrado para desempeñar la cátedra de geometría analítica, vacante por fallecimiento del Sr. Costázar, al doctor en ciencias y director de nuestro colegio *El Magisterio Español*, D. Emilio Ruiz Salazar.

Ayer mañana llegó a Madrid el representante de Inglaterra en España Sr. Layaol.

Dice *El Diario*, del Ferrol, que es grande el número de comerciantes industriales de aquella ciudad que piden el cese en sus respectivas matrículas para no pagar la contribución impuesta por el Gobierno.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en el mismo hasta la madrugada de hoy:

Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe del ejército del Norte en telegrama fecha de ayer dice lo siguiente:

«Las facciones navarras, fuertes de más de 6,000 hombres, apoyadas por su artillería y caballería, intentaron ayer defender las formidables posiciones de Santa Bárbara, término de Puente la Reina. A las nueve de la mañana empezó el combate por un ataque de rudo de tres batallones, carlistas contra el batallón de Ciudad-Rodrigo y cuatro compañías del de Alcolea; estos valientes, no sólo sostuvieron el choque, sino que rechazaron victoriosamente al enemigo, desalojándolo poco después de todas sus posiciones, apoyados por los batallones de Castrejuna y Puerto-Rico.

Generalizado ya el combate, las facciones fueron igualmente arrojadas de todas las demás posiciones que ocupaban, habiéndole cabido el honor de hacerlo de sus últimas y a más de dos horas de distancia del punto donde empezó el combate al brigadier Dana con los regimientos de Sevilla, Constitución y un batallón de África. A las cuatro de la tarde, terminado ya el combate, dispuso las marchas de las tropas para pernoctar en este punto. Desde luego comprendí que la facción, favorecida por la escabridad del terreno, trataría de picar mi retaguardia para ver si podía reponerse en un combate de noche de su vergonzosa derrota durante el día. Efectivamente, una hora después de emprendido el movimiento se rompió el fuego contra los batallones de la brigada Dana que la cubrían. Escalonadas las fuerzas necesarias para sostener la retirada, di orden a los brigadieres Catalán y Piellain que se retiraran al pueblo.

Dispuse que tres compañías de ingenieros sostuvieran el combate de retirada hasta que los rebasase el último escalón de la brigada Dana emboscando al mismo tiempo escalonadas las seis compañías del batallón de Ramales y sosteniendo la izquierda en la ermita de Santa Bárbara el regimiento de San Quintín y Castrejuna. Cuando todas estas fuerzas rompieron el fuego en los momentos que se les había prevenido, escaramuzaron de tal manera al enemigo que en lo más oscuro del terreno cesó aquel ya que nos volvían a molestar a pesar de ser ya entrada la noche.

En este momento, que son las siete de la mañana, me preparo para hacer un reconocimiento sobre el campo del combate de ayer. Las pérdidas del enemigo no puedo fijarlas; sin embargo, se contaron más de 80 muertos, entre ellos el ayudante de Rada, cuyo batallón quedó ya desmoralizado de sus atropellos a la bayoneta. Se recogieron varios heridos, carlistas con 26 prisioneros y muchas armas; las nuestras son más sensibles que grandes, pues consisten en un capitán, dos subalternos y 16 individuos de tropa muertos; el coronel Infanzón, de la Constitución, tres jefes más, siete capitanes, 12 subalternos y 140 de tropa heridos, y un capitán, un subalterno y 36 de tropa contusos.

Nuestra artillería, aunque no dió lugar a que jugaran los pocos disparos que hizo fueron muy bien dirigidos y contribuyeron también al éxito del combate. Tengo una verdadera satisfacción al manifestar a V. E. que todos cumplieron con su deber, habiendo tenido lugar hechos heroicos que pondré en su conocimiento. Debo también consignar que si el comportamiento de las tropas fue brillante en el ataque, me dejó altamente satisfecho en la retirada de noche, pues nada tuve que desear ni de su disciplina ni de su serenidad. Lo ántes que me sea posible daré a V. E. todos los detalles de este brillante hecho de armas, cuyas satisfactorias consecuencias se conocerán dentro de breves días.

Cuartel general de Puente la Reina 7 de Octubre de 1873.—Moriones.

El gobernador militar de Vizcaya participa que por noticias fidedignas se asegura haberse verificado un desembarco de 900,000 cartuchos en Elanchove, pasando por Guernica en 50 carros, de los cuales 30 se han dirigido hacia Arlaban, 48 caballerías para las Encartaciones, y el resto a diferentes puntos de la provincia.

Esperan 4,000 fusiles y seis piezas de artillería.

Valencia.—El general en jefe desde La Palma dice que los fuegos exteriores de la plaza han hecho fuego sobre algunos puntos de la línea, en particular hacia los Roches, y que se le han presentado sargento y dos soldados de Mendigorría procedentes de la plaza.

Granada.—A la una de la tarde de ayer ha fundado en el puerto de Almería la escuadra del contralmirante Lobo.

Por decretos de 7 de Octubre expedidos por la presidencia del poder ejecutivo se admiten las dimisiones siguientes:

—La que del cargo de delegado especial del poder ejecutivo en la provincia de Málaga ha presentado D. Esteban Ochoa Pérez, diputado a Cortes.

—La que del de gobernador civil de la provincia de Tarragona ha presentado D. Luis María Lasaia y Lozano.

—La que del de gobernador civil de la provincia de Coruña ha presentado D. Fermín Villamil.

—La que del de gobernador civil de la provincia de Alava ha presentado D. Agustín Quintanilla.

—La que del de gobernador civil de la provincia de Canarias ha presentado D. Miguel Villalva Hervás.

—Y disponer que D. Antonio Sánchez Pérez cese en el cargo de Delegado especial del poder ejecutivo en la provincia de Valencia, y que se encargue nuevamente del de oficial de la clase de primeros, en comisión, del ministerio de la Gobernación.

—Por decretos de igual fecha se hacen los siguientes nombramientos:

Gobernador civil de la provincia de Málaga a don Eladio Lezama, que desempeña el mismo cargo en la de Burgos.

Delegado especial del poder ejecutivo en la provincia de Valencia a D. Domingo Puig Oriol, diputado a Cortes.

Delegado especial del poder ejecutivo en la provincia de Coruña a D. Zacarías Ruiz Llorente, diputado a Cortes.

Delegado especial del poder ejecutivo en la provincia de Tarragona a D. José Anselmo Clavé, diputado a Cortes y ex-gobernador civil.

Gobernador civil de la provincia de Alava a don Ramon Romero y Fernandez de Córdoba.

Y gobernador civil de la provincia de Túrnel a D. Benito Girauta Pérez, diputado a Cortes.

—Por otro de 1.º de Octubre se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea en la presidencia del poder ejecutivo una sección que se denominará *Cancillería*, y que, a las órdenes del secretario general de dicha presidencia, se encargará de registrar los despachos, cédulas, patentes y cuantos documentos deban llevar la firma del jefe del Gobierno.

Art. 2.º El personal de la sección que se crean

virtud del artículo anterior le comprenderá: un jefe de Negociado de tercera clase con 4,000 pesetas anuales; un auxiliar con 3,000, y otro id. con 2,000. Para gastos de instalación y material de oficina se consignará la cantidad de 6,000 pesetas anuales.

Art. 3.º La Intendencia general de Negocios aprueba los presupuestos generales del Estado, en los que se consignarán los expresados créditos, estos se satisfarán con cargo al crédito extraordinario concedido con este objeto por decreto de esta fecha.

Por el ministerio de la Guerra se dirige al capitán general de Valencia la siguiente orden:

Excmo. Sr.: En atención al brillante comportamiento de los voluntarios de Valencia y varios pueblos del distrito que, a las órdenes de sus jefes don Salvador Perelló, D. Vigilio Cabalot y señores diputados provinciales, batieron y dispersaron a las facciones carlistas mandadas por el cabecilla Cucala en la tarde del 24 del próximo pasado mes en las inmediaciones de Alcala, causandoles muertos, heridos y gran número de prisioneros, e igualmente haberse apoderado de armas, municiones, banderas y otros efectos:

El Gobierno de la república, a fin de hacer público este arriesgado e importante hecho de armas, ha por conveniente disponer de V. E. las gracias a todos los que en el tomaron parte, y al propio tiempo ordenar se formalice una propuesta en favor de aquellos que más ocasión tuvieron para distinguirse, para que por el Gobierno se pueda acordar las recompensas a que se les considere acreedores por su levantado patriotismo y arrojo en el hecho de armas referido.

De orden del expresado Gobierno de la república lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 7 de Octubre de 1873.—Sanchez Bregua.

En su sección de noticias publica la *Gaceta* las siguientes:

Hasta la madrugada de hoy se han recibido por el Gobierno varios telegramas de Tudela, Tafalla y otros puntos, manifestando el mayor entusiasmo por la última derrota de los carlistas a las inmediaciones de Puente la Reina.

—El cabecilla Nicasio Nuñez, de la provincia de Lugo, ha sido cogido en la misma, ocupándosele bastantes impresos y algunos documentos importantes.

—Según antecedentes de origen oficial, en la provincia de Badajoz no existía partida carlista alguna.

—A la una y media de la tarde de ayer ha fundado en el puerto de Vigo la corbeta norte-americana de guerra *Wachusett*, procedente de la Coruña.

—Ha salido en la madrugada de ayer del puerto de Santander la goleta de guerra inglesa *Zephyr*.

—El jefe del puerto de Barcelona a las once de la mañana del día de ayer, la fragata de guerra austríaca *Jasana*.

—El diputado D. Rafael Manera ha protestado terminantemente contra el manifiesto dirigido al país por la izquierda de la Cámara, expresando que ha visto con extrañeza su nombre al pie del citado documento.

—Según las últimas noticias facilitadas en los centros oficiales hasta la madrugada de hoy, referentes al hecho de armas que tuvo lugar en Santa Bárbara, resulta que practicado por orden del general Moriones un nuevo reconocimiento sobre el terreno en que se dió la batalla, se encontraron unos 100 muertos y cerca de 500 heridos carlistas.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica la siguiente propuesta del Tribunal Supremo en pleno para la provisión de una plaza de presidente de sala, vacante en el mismo.

TRIBUNAL SUPREMO.—PRESIDENCIA.

Excmo. Sr.: De orden del Gobierno de la república se remitió a este Tribunal el expediente formado en el ministerio del digno cargo de V. E. para la provisión de la plaza de presidente de sala, vacante en este alto cuerpo, que se anunció como tal en la *Gaceta* de 24 de Mayo último.

El art. 145 de la ley provisional sobre organización del poder judicial delega en las aptitudes legales para obtener la plaza de que se trata, en ninguna de las cuales se encuentra uno de los aspirantes, D. Francisco de los Rios y Bolas, que por esta razón queda eliminado del concurso; no sucediendo lo mismo respecto a los cuatro restantes, que todos reúnen sobradamente las condiciones para ocupar el puesto vacante; pero como es preciso iniciar la elección, el Tribunal pleno, después de haber oído al ministerio fiscal, y de conformidad con el magistrado a quien se designó como ponente, formula la propuesta unipersonal de D. Tomás Huat y Allier, fundándose en su gran antigüedad como magistrado.

En virtud de lo acordado tengo el honor de participar a V. E. en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 24 de Setiembre de 1873.—Cirilo Alvarez.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

Por decreto del mismo ministerio, de fecha 4 de Octubre, se promueve a la plaza de presidente de sala del mismo vacante por el de don D. Mauricio García Gallo, a D. Tomás Huat y Allier, magistrado del propio Tribunal.

Por otro de igual fecha se promueve a la plaza de magistrado de la Audiencia de Las Palmas, vacante por haber sido nombrado para el electo D. Pascual Mompeón, a D. José Luciano Esquivel, juez de primera instancia del Puerto de Santa María.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, del 3 de Setiembre, se admite la dimisión que del cargo de jefe de Administración civil de primera clase, oficial mayor del ministerio de la Gobernación, ha presentado D. Manuel Carrasco Labadía, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde.

—Por el mismo ministerio se publica la siguiente circular:

«El decreto de 30 del último Setiembre, que V. S. ha leído en la *Gaceta* de Madrid de 4 del corriente mes, contiene una reforma importantísima en el ejercicio del protectorado confiado a este ministerio sobre las fundaciones particulares de Beneficencia.

El Gobierno ha tenido poderosas razones para acordar este cambio, y espera de él resultados fecundos; es indispensable, por lo tanto, que V. S. se penetre bien de las ideas dominantes en aquella disposición para que mejor y más fácilmente pueda secundar los propósitos que implica.

Abolir gravámenes que, siquiera fueren justificados, hacían antipática la institución que con ellos se sostenía, y amengaban el caudal de los desgraciados; lo que a la inexcusable la acción oficial, interesando la inteligencia y la voluntad particulares del bien del pobre y del enfermo con una racional descentralización; reunir en un centro administrativo decorosamente dotado e instalado y rodeado de las mayores garantías de moralidad y de solvencia las muchas fundaciones huérfanas del patronazgo fundacional, y encomendadas por ello al del poder público, que hoy mal viven dispersas; alejar los vaivenes de la política y dar condiciones de estabilidad en asuntos que tan especiales condiciones de moralidad y de inteligencia exigen, y amparar bajo el prestigio moral y con la ilustración y el desinterés de las Juntas provinciales y municipales capitales sacrasimas, objeto de los tiempos y la voluntad racional de las naciones, y el grato servicio de hacer bien sin gravar los fondos públicos; hé aquí los fines más caracterizados del decreto cuya pronta y exacta aplicación recomiendo a V. S. La tarea es delicada, pero agradable: es de las que siempre conquistan las bendiciones de los pueblos agradecidos, y de las que mejor evidencian a las autoridades ilustradas y celosas.

Es también necesario que V. S. active las importantes operaciones que el decreto le encomienda.

Aun cuando el art. 16 (transitorio), con el propósito de que nunca quede abandonado servicio tan importante, respecta la existencia de los inspectores provinciales hasta el nombramiento de las respectivas Juntas y la instalación de los administradores, conviene acelerar estos trabajos. En ellos tiene V. S. por el art. 5.º, la delicada tarea de formar y remitir a este ministerio relaciones de las personas más distinguidas en moralidad, ilustración y celo por la Beneficencia. Ponga V. S. especial interés en este servicio; al formar las listas no se preocupe con exclusivismos políticos, ni incluya nombres que susciten dudas, levanten animosidades o dificulten, en vez de facilitar, la inspección legal, y evague este servicio

en el preterito plazo de los ocho días siguientes:

El art. 14 manda que las Juntas y las administraciones de Beneficencia particular se instalen en edificio propio, donde le hubiese, y que en los demás casos los gobernadores de provincia faciliten local público y apropiado para dichos objetos. Es de urgentísima necesidad el cumplimiento de esta disposición. Con frecuencia los archivos de la Beneficencia particular han sido tan criminalmente tratados como sus caudales. Esto no sucederá de hoy más. El Gobierno está resuelto a ser inexorable con los que, distrayendo o inutilizando títulos, escrituras, expedientes o libros, favorecen las detenciones de una base cierta, conviene sacar inmediatamente de las viviendas particulares los archivos y los caudales de la Beneficencia, y esto no será dable antes de hallar el local a que ha de confiarse sus custodia en lo sucesivo. Instruya V. S. al intento e inmediatamente el expediente de que habla el citado artículo 14, y sométalo tan pronto como le sea dable a mi aprobación.

Por último, persuadido de la absoluta necesidad en que se encuentra la república de sostener la moralidad en todos los servicios administrativos, vigilará V. S. sin descanso por la de este ramo, usando de la facultad gubernativa de suspender a los patronos y administradores que faltaren maliciosamente a sus deberes, y entendiéndolos a los tribunales de justicia con todos los funcionarios y particulares que lo merecieren, cuando proceda exigirles responsabilidad civil o criminal. Este será uno de los servicios más meritorios a los ojos del Gobierno: Del cumplimiento de esta circular, que recomiendo muy especialmente al ilustrado celo de V. S., me dará cuenta oportunamente.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 7 de Octubre de 1873.—Maisonave.

Señor gobernador de la provincia de...

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

VERSALES 6, ocho y cuarenta noche (retrasado).—Continuando la vista de la causa formada al mariscal Bazaine por la rendición de Metz, se ha dado lectura al dictamen del general Riviere.

Dicho documento sostiene que el mariscal Bazaine, es responsable de la rendición de aquella plaza.

Alega varios hechos para demostrar que el mariscal Bazaine no se comportó como debió el general Fioisard atacado por fuerzas superiores.

Después afirma que el mariscal Bazaine no quiso jamás, de una manera formal, salir de la plaza sitiada, y se retiró al día siguiente.

Mañana continuará la lectura de este dictamen que por su mucha extensión no ha podido terminar hoy.

Durante toda la vista el mariscal Bazaine ha permanecido impasible y tranquilo.

No ha ocurrido ningún incidente importante.

NEW-YORK 6.—Hoy se ha elevado el doctor Wise acompañado de dos personas en su gran globo titulado *Daily Graphic*.

El asombrado por el de la hipótesis de que a cierta altura del aire exista una corriente constante de Occidente a Oriente, confía poder tomar tierra en Europa, haciendo la travesía entre ambos continentes en pocas horas.

LONDRES 7.—Continúa abundante el metalico en nuestro mercado.

Disraeli, el jefe del partido Tory, ha escrito una carta atacando de una manera violentísima la política del actual Gobierno inglés.

En la Bolsa se cotician:

Consolidados ingleses, a 92 5/8.

El exterior español a 20 1/4.

—Con fecha del 7, la Agencia Fabra ha recibido las siguientes noticias de la Palma:

«Se va a establecer aquí el Ayuntamiento de Cartagena y hoy debe llegar el gobernador civil de Murcia. A la hora en que escribo se están reuniendo los concejales. Ayer los voluntarios y el alcalde de El Algar, que dista lejos y media de este punto, sorprendieron seis individuos de una partida de bandidos. Intentaron estos rescatar a sus compañeros, originándose una lucha, de resultados de la cual fué muerto el capitán de la cuadrilla. Los presos han sido llevados aquí.

Como las casas de campo de las inmediaciones de Cartagena están abandonadas, los ladrones se las promedian muy felices.

Parece que ayer tarde una bala de cañón de la plaza, destruyó una esquina de la casa que habita el general Pasaron.

Durante todo el día de ayer el fuego ha sido muy nutrido. No se trata como suponían algunos de fortificar Monte Roldán.

El bloque por mar y tierra, bastará para rendir pronto al enemigo. Continúan presentándose soldados que huyen de la plaza.

(De la Correspondencia.)

PARIS 6 (ardec).—No han llegado a orillarse las dificultades que ofrece el fijar los colores de la bandera francesa.

El proceso del mariscal Bazaine, que tanto escita la curiosidad pública, ha dado principio por el llamamiento de testigos.

En la última semana ha producido el cólera cincuenta defunciones. Esta enfermedad disminuye considerablemente en Francia.

PROVINCIAS

En Valencia ha llamado la atención estos últimos días un grupo de voluntarios navarros, pertenecientes a un batallón de 1.ª línea, que se presentaron a los doscientos atacados en su país por 500 carlistas, prefirieron internarse en Francia antes que rendirse. Una vez allí, fueron desarmados, y el lunes estaban en Valencia, dirigiéndose a Madrid con objeto de presentarse al Gobierno, para que este pueda destinarlos de nuevo al Norte. Su uniforme consiste en chaqueta y pantalón gris, con vueltas y banda roja, y képis de este último color.

En la noche de 1.º del actual quedó Castellón sujeta en las tinieblas. Nuestros lectores advierten fácilmente la causa. El ayuntamiento no pagaba el gas público y el contralista agrió con sus recursos. Reunióse el ayuntamiento y arbitro medidas para pagar.

Lo peor del caso para nosotros, dice *Las Provincias*, es que no debe estar lejos el día en que suceda lo mismo en Valencia, porque el ayuntamiento, según las recientes reclamaciones de la empresa, ni le abona sus enormes deudas, ni aun el consumo corriente. Mucha desgracia en no poder dar con una administración municipal ordenada que atienda con regularidad todas sus obligaciones.

En la calle de San Ramon, de la Barceloneta, hubo el domingo por la mañana un escándalo más que regular, que amenazaba tomar serias proporciones, pero que por fortuna no tuvo ulteriores consecuencias. Según parece, el motivo ha sido el siguiente: desde algún tiempo, había en una habitación de dicha calle una mujer enferma asistida por un médico, la cual al morir, el médico de cabecera que se apoderaba de la penúltima noche sin que la encontraron cadáver. El médico de cabecera dió parte del fallecimiento como de costumbre, ignorándose cómo se dió aviso al señor juez del distrito de haber fallecido repentinamente una mujer, dando éste orden de que se trasladara al hospital de Santa Cruz.

Al saber la familia esta disposición se negó resueltamente a que

